

en apelacion y suplicacion hasta su ejecutoria ante los magistrados que componen los tribunales supremos; de suerte que hasta estar contestado el pleito no hay instancia, ni por consiguiente juicio, que es lo propio. Y asi cuando en este se introduce alguna pretension con el aditamento, *sin causar instancia*, es lo mismo que decir, sin que haya juicio formal sobre ella, sino que se determine de plano. La controversia es contienda ó disputa entre dos ó mas personas en juicio ó fuera de él, ya sea demandando, ya defendiendo ó alegando cada uno sus razones para conseguir lo que intenta.

OBSEKRNACION PRELIMINAR.

Antes de pasar á la definicion y division de los juicios en general, conviene advertir que en nuestro derecho se usa indistintamente de las voces causa, pleito, instancia, controvercia y juicio; las cuales, aunque parecidas entre sí, se diferencian sin embargo; pues la causa se toma por la accion y derecho deducido en juicio (ya sea civil ó criminal), antes y despues de contestado el pleito. Este, hablando propiamente, es la misma causa que se ventila en juicio (*), é impropiamente se entiende por la instancia; la cual no es otra cosa que el ejercicio de la accion desde la contestacion de la demanda, y no antes, hasta la sentencia definitiva ante los jueces inferiores, y

* Esta distincion que hace Febrero en el caso y pleito, no se comprende bien en los términos que el autor se explica. Según la accion criminal, lo mismo es causa y pleito, con la diferencia que el primero de estas dos voces se aplica mas á los juicios criminales, y en otros

mos, se la formada causa é inst. y no se ha formado pleito por el contrario, cuando se ventila en causas civiles, no se dice á la vez, en se sigue un pleito criminal sobre el mismo asunto. F. N.

CAPITULO PRIMERO.

Definicion y division de los juicios y personas que intervienen en ellos.

- §. 1. Definicion del juicio.
- 2. Primera division del juicio en civil, criminal y mixto.
- 3. Segunda division en petitorio y posesorio.
- 4. Tercera division en ordinario, extraordinario y sumario.
- 5. ¿Como debe procederse cuando pidiendo uno al Rey que se le oiga sumariamente, su Magestad da la orden, y en ella solo se expresa que se le oiga y haga justicia?
- 6, 7 y 8. De los dias feriados en que se prohibe juzgar.
- 9. Personas que se requieren esencialmente para constituir el juicio.
- 10. Circunstancias que deben tener dichas personas.
- 11. Todos los que no tienen prohibicion legal para ello, pueden comparecer en juicio.
- 12. Los religiosos no pueden comparecer en juicio sin licencia de sus superiores.
- 13. El hijo de familias que está bajo la potestad de su padre, no puede demandar á este sino en ciertos casos.
- 14. Estando fuera de la patria potestad, puede hacerlo civilmente en todos casos pidiendo antes la venia necesaria.
- 15. Para demandar á un tercero el hijo que está bajo el poder del padre, debe pedir licencia á este.
- 16 y 17. Deben pedir tambien la venia referida el yerno al suegro, el súbdito al superior, y otros.
- 18. Los hermanos no deben demandarse criminalmente en causa de que haya de resultar pena afflictiva.
- 19. Tampoco pueden los criados ó sirvientes acusar á sus amos.
- 20. El menor, siendo púbero, necesita curador *ad litem* para presentarse en juicio.
- 21. No le necesita sin embargo en las causas espirituales y beneficiales.
- 22. El menor púbero puede nombrar el curador para pleitos; pero no habiendo llegado á la pubertad, debe nombrársele el juez.
- 23. Estando imposibilitado el curador para comparecer en juicio, puede constituir procurador ó apoderado para determinado negocio.
- 24. La muger casada no puede comparecer en juicio ni elegir procurador sin licencia de su marido.
- 25. El marido ni su heredero no pueden intentar contra la muger durante el matrimo-

nio causa alguna de que la pueda resultar pena afflictiva.

26. Otras observaciones acerca de la persona del actor.

27. Caso primero en que uno puede ser obligado á mandar.

28. Caso segundo.

29. Caso tercero.

1. Juicio es un acto legitimo que se ejerce por dos ó mas personas ante un juez sobre alguna cosa (*); y fue establecido para que ninguno osase de propia autoridad tomar por sí mismo satisfaccion de la injuria que se le hiciese, ni apropiarse el derecho que le competia, precaviéndose de este modo las funestas consecuencias que infaliblemente resultarian de semejante desorden.

2. Segun los asuntos ó materias que se tratan en el juicio, se divide este en *civil*, *criminal* y *mixto*. Civil es el que no trae su origen de delito, ó en que no se procede principalmente por razon de este, sino de contrario, v. gr. compra, préstamo, arrendamiento (1), ó cuando se ventila únicamente el interes particular, aunque provenga de delito, por lo que se llama accion criminal civilmente intentada. Juicio criminal se denomina cuando se trata principalmente del delito y de su castigo para satisfacer á la vindicta pública, ó cuando se ha de aplicar al fisco la pena pecuniaria en que el reo es condenado (2); de modo que del delito nacen regularmente dos acciones: una civil, que mira solo al interes del agraviado; y otra criminal, que tiene por objeto el castigo del delincuente (3). De aqui se sigue que el agraviado puede proceder á su arbitrio, ya sea civil ó criminalmente, ó de ambos modos, como se explicará en su lugar. Juicio mixto se llama aquel en que no se trata solamente de interes ó delito, sino de ambas cosas, como sucede en la denuncia, ó cuando la pena pecuniaria se ha de aplicar al fisco y á la parte (4).

3. Subdividese el juicio en *petitorio* y *posesorio*. Petitorio es aquel en que los litigantes contienden principalmente sobre la propiedad, dominio ó cuasidominio de alguna cosa, ó el de

* Ley 1. tit. 22. Part. 3. glos. in cap. Forus, de verb. sign. Pudiera tambien definirse el juicio de este modo: una controversia legal entre dos ó mas personas ante un juez autorizado para decidirla con su sentencia.
1. Ley Properandum. Cód. de judic. Paz in Prax. annot. 1. de jud. num. 19

al 28.
2. Ley 9. tit. 4. Part. 3. Greg. Lop. en ella, glos. 1.
3. Ley Qui nomine, ff. de falsis. Ley final, ff. de privat. delict.
4. Ley Leg. Cornelia, §. final, ff. de silent. Paz ubi supr. num. 26.

recho que á ella les compete (1). Posesorio es el que versa, no sobre la propiedad ó dominio, sino sobre obtener ó retener la posesion ó cuasiposesion de alguna finca ó alhaja, ó de recuperar la que se tiene perdida, y de que uno está despojado.

4. Segun el modo de proceder se divide el juicio en *ordinario*, *extraordinario* y *sumario*. Ordinario es aquel en que se procede por via de accion ó acusacion, observando todos los trámites y solemnidades prescritas por el derecho positivo. Extraordinario se llama cuando no se procede mediante accion ó acusacion verdadera, sino de oficio, ó por el juez, sin guardar el orden y las solemnidades legales. Sumario es aquel en cuya prosecucion no se observan los expresados requisitos, sino que el juez procede brevemente de plano, sin aparato ni figura de juicio en los casos en que tiene lugar, atendiendo solo á la verdad del hecho (2); bien entendido que aunque en este juicio se pueden omitir dichas solemnidades, pero no las necesarias para la legitima decision de la causa, segun derecho natural y de gentes; pues de lo contrario se ocultaria la verdad, y seria injusta la sentencia (3).

5. Si alguno acudiere al Rey pidiéndole que mande se le oiga breve y sumariamente sobre su pretension, y su Magestad cometiere á cierto juez el conocimiento, sin expresar en la orden otra cosa, que *le oiga y haga justicia*, se entiende que el juez debe oirle en juicio ordinario observando todos los trámites legales, y no sumariamente mientras no lo exprese la orden, ó diga que se haga como se pide (4), y asi lo he visto practicar.

6. Conocidas ya las diversas especies de juicios, diremos algo acerca de los dias en que por las leyes está prohibido juzgar, y despues pasaremos á tratar de las personas que intervienen en los juicios, y de las circunstancias que deben tener.

7. En las causas civiles está prohibido á los jueces, sean ordinarios ó delegados, el hacer juicio ó sentenciar en dias feriados, sagrados ó profanos, aunque lo consientan los litigantes; á no ser que asi lo exijan la necesidad pública ó privada, ó la piedad (5): la misma prohibicion alcanza á los *árbitros de dere-*

1. Ley Cum fundum, §. fin. ff. de vi et vi armat. Marant. tit. judicium super petitorio et posesorio, num. 1.
2. Clementin. Saepe de verbor. sign. Ley Necquidquam, §. de plano, §. de offic. procons. y ley Nihil aliud, ff. de obligat. et action. Paz in Prax. annot. 1. de jud. num. 6, 17, 30 y 33.
T. IV.

3. Clement. Saepe, y Clement. Dispensiosam de judic.
4. Alex. cons. 93. col. 1. vers. Ad hoc, vol. 2. Marant. part. 4. tit. judic. ordin. et sumar. num. 4, 5 y 6.
5. Leyes 33, 34 y 35. tit. 2. Part. 3. Ley 1 y 2. Cod. de feriis, cap. omnes dies, y cap. conquestus de feriis.
2

cho, quienes no pueden actuar sino en los dias y casos en que á los jueces ordinarios está permitido; pero esto no se entiende con los arbitadores, quienes pueden hacerlo en cualquier dia (1).

8. Los dias feriados son de tres clases; á saber, *sagrados, rústicos y repentinos*. Llámense sagrados ó colendos los que estan destinados principalmente al culto y veneracion que se debe á Dios, como autor de todo lo criado. Los rústicos, que tambien se llaman necesarios, son los que estan establecidos por ley ó costumbre, como los de mercado, vacaciones &c., ó los que introdujo la necesidad para las labores del campo; v. gr. la recoleccion de cosechas en el agosto, las vendimias y otros semejantes. Repentinos son aquellos que no estan establecidos por ley ni costumbre, sino que se designan por algun repentino y extraordinario acontecimiento; v. gr. la muerte del Soberano, la coronacion del sucesor, ú otras causas extraordinarias; y estos dias solo pueden señalarse por el Soberano, mas no por el juez de propia autoridad (2).

9. Para constituir el juicio ya se proceda por via de accion, acusacion, denuncia, inquisicion ó de oficio, se requieren esencialmente tres personas principales, que son *actor ó acusador verdadero ó ficto; reo demandado; y juez* (3). Actor ó demandante es el que propone la accion, y el primero que provoca y llama á juicio, pretendiendo alcanzar derecho sobre alguna cosa que juzga pertenecerle (4). En las causas criminales se le llama acusador. Reo se denomina en las causas criminales el que cometió delito, que quiere decir *culpado*; y en las civiles, el demandado por el actor sobre alguna cosa, contra el cual se procede en juicio á instancia de este (5). Juez es una persona revestida de jurisdiccion, y como mediadora entre actor y reo, que declara y da á cada uno lo que le corresponde sobre su pretension, segun las leyes establecidas, y los méritos del proceso (6). Tambien intervienen en el juicio otras personas menos principales, que son abogado, escribano, procurador, testigo y otros, como lo vemos en la práctica.

10. En orden á las circunstancias que deben tener dichas personas, veremos primeramente quienes pueden comparecer en juicio, y á quienes está prohibido, y despues pasará á tra-

1 Ley 32. tit. 4. Part. 3.

2 Leyes 33 á la 36. tit. 2. Part. 3. Ley Sed et si, §. si feria, ff. ex quib. causis majores.

3 Cap. forus, y su glos. verb. Judic. y

ley Inter litigantes, ff. de judic.

4 Ley 1. tit. 2. Part. 3.

5 Argum. del tit. 3. Part. 3.

6 Ley 1. tit. 4. Part. 3.

tar en capítulo separado de los jueces y de la jurisdiccion.

11. Pueden comparecer en juicio y elegir árbitros todos los que no tienen prohibicion legal para ello (1); pero no los que la tienen, y son el excomulgado vitando, ó no tolerado, como actor, aunque sí como reo para defenderse, porque la defensa es natural; y tampoco puede ser personero, abogado ni testigo; pero esto no se entiende con el tolerado ó de excomunion menor (2).

12. Tampoco pueden comparecer los religiosos profesos sin orden de sus preladós, ni los ciervos sin las de sus señores, á menos que sea sobre su libertad, ó cuando el pleito ceda en beneficio de su señor (3).

13. El hijo de familias que está bajo la patria potestad no puede demandar en juicio á su padre legítimo ni adoptivo, aunque tenga veinticinco años, á menos que aquel niegue ser tal hijo suyo, ó le maltrate duramente, ó quiera obligarle á hacerse vicioso; ó por razon de bienes castrenses ó cuasicastrenses, ó uso de oficio público; ó para que le alimente pudiendo; ó para quitarle la administracion de sus bienes adventicios porque se los disipa (4); bien que si está indigente, debe dejarle de sus frutos lo que hubiere menester, pues en este caso no tiene derecho á todo su usufructo, como lo advierte la ley (5).

14. Pero estando fuera de su dominio, aunque no puede demandarle criminalmente en causa de que le resulte mutilacion de miembro, ó infamia de hecho ó de derecho, ni en otra, á menos que le irroque grave daño en su persona y bienes para resarcirle de los de su padre, y no para otro efecto; puede hacerlo civilmente, con tal que ante todas cosas pida al juez la *venia* y licencia que el derecho (6) previene, y debe dársela sin citar al padre; pero si no la pide, ya sea en la misma demanda, como se estiló en otros términos, no se debe admitir esta.

15. Si estando bajo de su poder, quiere demandar á alguno, debe pedir para ello licencia á su padre. Lo propio milita para responder á la demanda que le hayan puesto, á menos que sea mayor de veinticinco años, y su padre esté ausente de la provin-

1 Ley 14. tit. 2. Part. 3.

2 Ley 6. al fin, tit. 9. Part. 1. Menoch. de arbitr. lib. 1. quæst. 77. Olea de cession. jur. tit. 6. quæst. 11. num. 49.

3 Leyes 8, 9 y 10. tit. 2. y 4. tit. 5. Part. 3, y leyes 9 y 10. tit. 9. Part. 7. Jul. Capon. tom. 5. discept. 381. num. 1. Marescot. lib. 1. Var. cap. 92.

4 Ley 2. tit. 2, y leyes 4 y 5. tit. 7. Part. 3, y 11. tit. 17. Part. 4. Castill. de alim. cap. 23. Olea de cession. jur. tit. 2. quæst. 6. num. 37.

5 Ley 2. tit. 2. Part. 3, y Greg. Lop. en su glos. 14.

6 Ley 3. tit. 2. Part. 3. Vela dissert. 40. num. 4.

cia; ó sobre bienes castrenses ó cuasicastrenses (1). Si el padre se negase á darle la licencia, puede el juez con justa causa com- pelerle si se moviese pleito sobre cosas en que no tenga el usu- fructo de los bienes de su hijo (2).

16. Deben pedir tambien la venia en iguales términos que el hijo, el yerno al suegro, el súbdito al superior, el vasallo á su señor, el discípulo á su maestro, el parroquiano á su párroco, el entenado ó hijastro á su padrastra ó madrastra (aunque so- bre esto hay variedad de opiniones, pero no daña el pedirla), y el ahijado á su padrino de bautismo si los demandan (3).

17. Lo propio debe observar el liberto, cuando su señor le dió libertad voluntaria ó espontáneamente sin precio ó por él, recibéndole del mismo liberto; en cuyos dos casos, á mas de no deber ser oido por no pedirla, incurre en la pena de cin- cuenta maravedis de oro, de la cual se eximirá si se aparta de la demanda antes de la contestacion, ó no comparece el deman- dado en el término de la citacion, ó aunque comparezca no ale- ga esta excepcion. Pero si otra persona dió el dinero para que le libertase, no necesita la venia de su señor para deman- darle (4).

18. Los hermanos carnales no deben demandarse criminal- mente en causa de que les resulte muerte, mutilacion de miem- bro ó destierro, á menos que el uno haya maquinado contra el otro alguna de estas cosas, ó que sea por traicion contra su señor no habiendo quien le acuse, ó contra el Rey ó su reino, pues en estos casos pueden hacerlo (5).

19. Tampoco pueden los criados ó sirvientes acusar á sus amos pasados ó presentes, no siendo por alguna de las causas referidas: si lo hacen no se les debe admitir la acusacion, y ademas incurren en pena de muerte segun una ley de Partida (6); pero civilmente no está prohibido que todos se demanden.

20. El menor siendo púbero tiene obligacion de recibir cura- dor *ad litem*, pero no precisamente sugeto determinado, sino el que quiera elegir y sea idóneo; y no queriendo hacerlo, de- be nombrarle de oficio el juez por su contumacia, á fin de que el juicio no sea ilusorio, y evitar su nulidad por falta de perso- na legitima, pues el menor no lo es para comparecer por sí solo

1 Ley 7. tit. 2. Part. 3. et ibi, glos. 1, y leyes penult. tit. 17. Part. 4. Salgad. *La- byr.* part. 1. cap. 17. num. 27.

2 *Cur. Filip.* part. 1. §. 10. num. 7. al fin.

3 Paz in *Prax.* tom. y part. 1. temp. 2. num. 8 y 9. *Cur. Filip.* ibi, num. 5.

4 Leyes 8. tit. 2, 4 y 5. tit. 7. Part. 3.

5 Ley 4. tit. 2. Part. 3.

6 Ley 6. tit. 2. Part. 3.

en aquel (1), antes bien debe hacerlo en su nombre su curador. Si comparece sin este vale, solamente lo que resulte en su utili- dad, á menos que su contrario se oponga, en cuyo caso ni aun esto vale (2); por lo que si el menor que no tiene curador, quiere demandar á alguno, no ha de poner por sí mismo la deman- da, y por un otrosí nombrar al curador para que se le discier- na el cargo y le defienda, sino nombrarle previamente, y dis- cernido el cargo, pondrá en su nombre la demanda; y en otros términos no debe admitirla el escribano, á menos que el juez lo mande.

21. No procede lo explicado en el párrafo anterior respecto á las causas espirituales y beneficiales, pues en estas si entró en la pubertad, puede comparecer por sí siu intervencion de su curador, porque en esto no depende de él (3), y constituir procurador, lo cual no se permite al pupilo; bien que tiene el beneficio de la restitucion, siendo perjudicado (4). Pero si el menor, que no tiene curador, comparece en juicio y ratifica con juramento lo actuado, no puede pretender la restitucion aunque haya padecido perjuicio, porque como casicontrato se confirma con el juramento al modo que el contrato (5). Sobre esto y otros favores que les estan concedidos por derecho, véase á Lara (6), y lo que diré en el apéndice al cap. 2. tit. 4. de este libro.

22. Teniendo el varon catorce años cumplidos, y la hem- bra doce, deben nombrar por sí curador que los defienda en ju- cio y cuide de sus bienes: resistiéndose á nombrarle, les ha de apremiar á ello el juez, ó por su resistencia nombrársele de ofi- cio, como dejo expuesto; pero si estan en la edad pupilar, toca al juez la eleccion. Lo mismo debe practicar con los mudos y sordos, pródigos, locos y mentecatos declarados; y en uno y otro caso debe el nombrado dar fianza lega, llana y abonada de que cumplirá fiel y exactamente su encargo, con lo cual no siendo de los prohibidos de ser tutores y curadores, se le ha de discernir y confirmar el juez (7). Cuando tenga que declarar el

1 Leyes 13 y 17. tit. 16. Part. 6. y §. 44 y 45. *Item in vit.* ley 2. Cod. *Qui personam legitimam*, y ley 1. Cod. *de In lit. dando tutor. et curator.*

2 Leyes 11. tit. 2 y 1 al fin, tit. 3. Part. 3. y ley *Clarum*, Cod. *de tutor. præstand.* Carlev. *de judic.* tit. 1. disp. 2. num. 1130. Covarr. in cap. *Quamvis pactum*, part. 1. §. 3. num. 9. Gutierr. lib. 2. *Pract. quest.* 29. num. 9.

3 Cap. fin. *de jud.* in 6. Vela dis. 6 num. 61. Lara *de vita hom.* cap. 24. num.

4 Covarr. lib. 1. *Var.* cap. 5. num. 8. Cane. part. 2. *Var.* cap. 1. num. 295.

5 Ley 16. tit. 11. y ley 59. tit. 18. Part. 3. Gutierr. in *Authent. Sacram. puber.* num. 127. y lib. 1. *Pract. quest.* 67. Jul. Cap. tom. 1. discept. 61. Font. *decis.* 1101.

6 *Comp. vitæ homin.* cap. 28, y á los que cita.

7 Leyes 12 y 13. tit. 16. Part. 6. Car- lev. *de judic.* tit. 1. disp. 2. num. 1130. Gutierr. *de juram. confirm.* part. 1. cap. 52.

menor como parte, ha de asistir su curador al juramento, mas no á la declaracion, y con su asistencia firmarla, ya sea civil ó criminal el negocio, y el menor actor ó reo, y asi se observa.

23. Estando legitimamente imposibilitado el curador de comparecer en juicio por su menor, ya sea por ausencia del pueblo, enfermedad ú otra causa, puede constituir procurador ó apoderado para negocio determinado, especificando en el poder el impedimento que tiene (1). Pero no estando impedido, se le permite solamente hacerlo despues de contestada la demanda (2).

24. La muger casada no puede comparecer en juicio ni elegir procurador sin licencia de su marido, á menos que este se halle ausente del pueblo donde se ha de litigar, y no se espere su pronto regreso, en cuyo caso puede el juez concedérsela con previo conocimiento de causa, ó bien si el marido fuere loco, furioso, mudo ó mentecato; pues aunque esté presente se le considera como ausente, ó si tuviere que usar contra él de sus acciones civiles y criminales, v. gr. sobre restitucion de su dote, porque se la disipa; ó sobre divorcio, nulidad de matrimonio, excesiva rigidez en el trato, alimentos y otras cosas; para las cuales no necesita licencia de su marido ni del juez. Sin embargo, si es preciso recibirla alguna declaracion como parte ó testigo, ha de presenciar su marido el juramento, y firmarla, si sabe; mas ella no ha de declarar ante él, y asi se practica.

25. El marido ni su heredero no pueden intentar contra la muger durante el matrimonio, causa de hurto, ni otra de que se la pueda seguir infamia, ó por la que merezca pena afflictiva, excepto por adulterio, ó por traicion contra el Rey ó su reino, ó contra su señor temporal; lo propio milita para con la muger respecto de su marido (3).

26. Explicadas ya las circunstancias necesarias para que uno pueda comparecer en juicio, resta hacer algunas otras observaciones acerca de la persona del actor. Aunque ninguno puede ser obligado á demandar, por cuanto toda accion está fundada en un derecho que puede renunciar libremente aquel á quien corresponde (4); sin embargo hay tres casos que sirven de excepcion á esta regla general, y en los cuales está uno obligado á presentarse en juicio como actor aun contra su voluntad.

27. El primero llamado vulgarmente de *jactancia*, es cuan-

1 Ley 8 al fin, tit. 10, y ley 2. tit. 23. Part. 3.

2 Ley 3. tit. 5, y ley 96. tit. 18. Part. 3. Navarr. in *Manual*. tom. 3. cap. 25. num.

6. y siguientes.

3 Ley 5. tit. 2. Part. 3.

4 Ley univ. Cod. *Ut nemo invitus*, y ley 46. tit. 2. Part. 3.

do uno dice de otro injurias ó baldones que menoscaban su buena fama y opinion. Entonces el difamado ú ofendido puede acudir al juez pidiendo que el difamador ponga demanda en juicio para probar sus baldones ó desdecirse de ellos, ó bien dar otra satisfaccion competente á arbitrio del juez (1). Si el difamador fuere rebelde, y no quisiere poner la demanda despues de habérselo mandado el juez, debe este dar por libre al otro de la calumnia imponiendo al primero perpetuo silencio y la pena á que se haya hecho acreedor.

28. El segundo caso es cuando alguno tiene intencion de demandar á un comerciante ú otro que trata de hacer algun viage por mar ó tierra, y está esperando maliciosamente que llegue el tiempo de estar todo aparejado para dicho viage, á fin de poner entonces la demanda é impedir que se verifique, ocasionando de este modo la mayor vejacion á su contrario. Cuando este recele justamente tan perverso designio, puede pedir al juez que apremie al otro para que ponga luego su demanda, y no haciéndolo, debe dicho juez mandar que no sea oido hasta que el demandante vuelva de su viage (2).

29. El tercer caso es cuando uno tiene excepcion que depende de accion de otro, y le conviene que desde luego se declare. Entonces puede precisar al otro á que exponga su accion, ó le abone la excepcion cuando entablare aquella (3).

1 Ley 46. tit. 2. Part. 3.

2 Ley 47 del mismo. tit.

3 Covarr. 1. *Var.* cap. 18. num. 3.

Molina, de *hispan. primog.* lib. 3. cap. 14. num. 31 y otros.